

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

¿Cómo pensar la práctica psicoanalítica en el ámbito carcelario?.

Llull Casado, Veronica.

Cita:

Llull Casado, Veronica (2010). *¿Cómo pensar la práctica psicoanalítica en el ámbito carcelario?.* II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/786>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/s2y>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿CÓMO PENSAR LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA EN EL ÁMBITO CARCELARIO?

Llull Casado, Verónica
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Resumen El presente trabajo interrogará la condición de posibilidad de la práctica analítica en un ámbito disciplinario tal como el de la cárcel. Para ello tratará de cernir los bordes del obstáculo situados a nivel institucional como del dispositivo mismo. Sobre el final del artículo, el desarrollo conducirá a plantear alguna vía posible de intervención para operar respecto de una población particular, actualmente nombrada con el apelativo de vulnerable. La estrategia de intervención al respecto quedará definida en los más rigurosos términos freudianos con relación a la operación de ligadura. Lazo hostil y otro lazo posible.

Palabras clave

Psicoanálisis Cárcel Obstáculo Operación

ABSTRACT

HOW TO THINK PSYCHOANALYTIC PRACTICE IN PRISONS
Summary This paper will question the condition of possibility of analytic practice in a disciplinary area such as the jail. This attempt to capture the edges of the obstacle located at the institutional level and the device itself. At the end of the article, the development will lead to pose any way possible to run intervention in respect of a particular population, currently appointed by the nickname of vulnerable. The intervention strategy in this regard will be established in the strictest Freudian terms in relation to the operation of ligation. Hostile relationship and another possible link.

Key words

Psychoanalysis Jail Obstacle Operation

Cuando Freud en 1919 se interroga por los nuevos caminos de la práctica del psicoanálisis (Freud, 1919) imagina un porvenir en el que ésta se haga extensiva a lo que él por entonces denomina "las masas populares". Sectores pobres de la sociedad. ¿Se tratará de los mismos que en 1927 nombra como "clases relegadas"? (Freud, 1927). En 1919, se pregunta por la rigurosidad del psicoanálisis y su delimitación del campo, en virtud del deslizamiento que podría tener hacia lo que llama el campo del "cobre de la sugestión". En 1927, la pregunta desliza hacia el rasgo de estos sectores, respecto de los cuales, Freud sitúa el descontento con la cultura, y la hostilidad hacia la misma, en términos de no acatamiento de las normas sociales.

En el presente trabajo, se incluirá otro elemento a cuestionar: el escenario dentro del cual se despliega el dispositivo analítico, escenario en este caso que no será otro que el de la cárcel. Así, de la pregunta por el contexto institucional se pasará a retomar las dos preguntas freudianas por la particularidad de la práctica del psicoanálisis con relación a lo que hoy se nombran como poblaciones en situación de vulnerabilidad psicosocial (Domínguez Lostaló, 2003). Poblaciones que terminan siendo alojadas en instituciones de encierro, donde el término alojamiento implica ya una complicación.

Para comenzar se habrá de delimitar las coordenadas de la práctica del psicoanálisis en el ámbito carcelario. Será necesario para esto introducir una pregunta: ¿qué tipo de experiencia constituye la práctica analítica en el ámbito carcelario?

A fin de aproximar una respuesta, se procederá a postular que se trata de una práctica enmarcada dentro de un encuadre jurídico. Hay allí una referencia ineludible a la ley. Ley en tanto norma jurí-

dica. Ahora, podría objetarse: toda práctica humana está enmarcada dentro de cierto ordenamiento legal. Entonces: ¿dónde ubicar aquí la particularidad? Quizás haya que pensar que lo particular de la práctica en ese ámbito radique en que ese ordenamiento opera sobre el dispositivo un condicionamiento irreductible. Diferencia ésta respecto al atravesamiento jurídico en el dispositivo hospitalario. Tratemos de cernir los bordes de ese condicionamiento irreductible:

Del lado de la institución: se trata de una práctica sostenida dentro de una institución cerrada de orden disciplinario. La norma adquiere a veces aquí una consistencia superyoica (tanto para el profesional como para el paciente).

Del lado del analista: se trata de un profesional incluido dentro de la institución y su normativa. El analista no es la persona pero tampoco es sin ella. Hecho que puede constituir aquí un punto de obstáculo crucial. Punto de suspensión y hasta declive de la abstinencia analítica.

Del lado del paciente:

Se encuentra privado de libertad. Privado como medida preventiva (lo que supone su peligrosidad) o bien como castigo. Cuestión esta última que conduce a pensar la dimensión del goce y su consistencia. Armado de una escena que puede hacer consistir el fantasma masoquista.

Ha llegado a esta situación conducido por el franqueamiento de un límite. Un cierto empuje. Posición del sujeto respecto de la ley. Compleja articulación entre la ley jurídica y la ley como instancia de regulación psíquica. Acaso haya que pensar esa articulación como un punto de imposibilidad respecto del acto. Punto que el neurótico elabora como prohibición, pero punto que ubica un irreductible respecto del cual, la pretensión de reducción no es sin consecuencias.

No llega al consultorio consultando. No hay ahí una pregunta inicial de su lado. Más bien la pregunta está del lado del entrevistador. En algunos casos la pregunta a introducir es cómo ha llegado hasta aquí. Cuestión que señala la perspectiva histórica.

Del mismo modo que no se formula allí una pregunta, tampoco opera desde el inicio una suposición de saber. Hay en cambio otra suposición que se instala: por la vía de la transferencia institucional, el analista es supuesto como sujeto de un cierto goce. ¿Podría nombrarse esto como sujeto supuesto goce? Punto máximo al que el analista es convocado y en el que se espera que se responda con la abstinencia.

El dispositivo queda así configurado sobre el trasfondo de ciertos obstáculos. Resulta entonces ineludible la pregunta por la condición de posibilidad de la intervención dentro de esas coordenadas. Y bien, pues, a la pregunta por la condición de posibilidad quizás haya que responder con los fundamentos de la práctica. Trataremos de situar estos fundamentos.

En Freud se trata de una práctica orientada por la posición del sujeto con relación a la satisfacción pulsional. Con Lacan quizás sea posible pensar el psicoanálisis como una práctica clínica que puede producir una operación sobre el goce que atempere el malestar del sujeto en sus diversos lazos. Que atempere implica pensar el malestar como irreductible. Se trata en las distintas épocas de operar siempre sobre un obstáculo. Obstáculo que adquiere según los escenarios distintos nombres.

Si tales, los fundamentos de la práctica del psicoanálisis, cabe reintroducir la pregunta, esta vez, reformulándola: ¿cuál es el lugar posible para la práctica analítica dentro de un dispositivo disciplinario y en relación a un sujeto cuya posición respecto del goce ha llegado en algunos casos más allá de cierto límite?

Para responder, desglosaremos la pregunta.

A la pregunta por el lugar dentro del dispositivo disciplinario, se dirá que el dispositivo analítico puede incluirse allí a condición de -sin desconocerla - servirse de la norma haciendo de ésta un uso despojado de poder y vaciado goce (sádico).

A la pregunta por la posición del sujeto que llega al consultorio dentro de la institución, se dirá que se trata del testimonio de una sujeción a algún imperativo que ha conducido a quien allí se encuentra a cierto franqueamiento, más allá de un límite impuesto por la cultura. Respecto de esta sujeción es absolutamente lícito y constituye más bien una orientación ética dirigir hacia allí la interrogación.

Entonces, es posible responder a la pregunta por la condición de posibilidad ubicando el fundamento mismo del dispositivo. Abstención. Deseo del analista como vía de intervención, elemento despojado de goce. Habrá que situar aquí, cuál es el modo de hacer operar esa herramienta en lo particular de esta práctica.

Y en ese sentido, conviene esbozar algunas puntualizaciones con relación precisamente a una práctica cada vez más frecuente con una población proveniente de sectores de máxima vulnerabilidad. Vulnerabilidad entendida en términos de desvalimiento. Se trata de una población de jóvenes muy particular. En la generalidad de los casos, provienen de hogares de una notable pobreza vincular. Sostienen lazos que acentúan los puntos de inconsistencia del vínculo social. Han sufrido prolongadas experiencias de desamparo durante la infancia, habiendo estado expuestos a vivencias hostiles a mano de adultos. Han crecido en un medio plagado de privaciones producto de la exclusión real de lo que se denomina "sistema". Podría entonces pensarse, se han constituido en un lugar de resto, deshecho no sólo respecto del Otro social sino también de sus otros parentales.

Cabe preguntar: ¿cómo pensar la constitución psíquica de este tipo de jóvenes? ¿Con qué elementos pensar la posición particular que estos pacientes adoptan en el dispositivo: transferencia negativa, hostilidad? ¿No se hará aquí necesaria una ineludible referencia a la dimensión pulsional? Se habla desde otro discurso de "trastorno antisocial de la personalidad". ¿Se tratará acaso de patologizar la dificultad en la constitución del lazo con el semejante y con el Otro?

Por último, y retomando la pregunta por alguna intervención posible. ¿Cómo operar con el obstáculo transferencial ahí donde la hostilidad toma una gran consistencia y se presenta desde los primeros momentos en las entrevistas? Quizás para esto convenga situar que el deseo del analista (Lacan, 1964) en tanto enigma, introduce una vía de operación compleja que puede habilitar una salida no sin eximir a quien lo semblantee del monto de hostilidad como ligadura.

Ahí donde el sujeto se ha constituido en una escena de dolor, que poco se ha articulado a otra escena significante tal como la de satisfacción, el modo de operar sobre el excedente pulsional un trabajo de ligadura en algunos casos no es otro que el del lazo hostil con el Otro y desde allí con el semejante. En esto, es Freud quien mejor puede aportar elementos que permitan pensar el campo del problema. Se trata con él de ubicar los elementos de la escena de la constitución de la experiencia primordial del *Nebenschensch* (Lacan, 1960). En la experiencia primordial del Otro, algo se torna radicalmente hétero, ajeno, quedando inauguralmente por fuera del campo de lo reconocible. Lo hostil aparece en Freud tempranamente como una modalidad de presentación de la alteridad más absoluta. (Freud, 1984).

El analista, encarnando la dimensión del extraño (Delgado, 2010), puede presentificar en estos casos, inicialmente, una cierta parentidad, factor cuantitativo, en cuyo caso, el modo de tratamiento posible será el de la ligazón vía hostilidad al semejante. Se trata aquí de algo que se presenta al inicio.

Doble operación entonces: del lado del sujeto; del enigma a lo hostil. Ante la pregunta por lo inquietante del no saber respecto del deseo del Otro, la respuesta como articulación se produce por la vía del lazo hostil. Del lado del analista; del extraño al prójimo. Nótese que se habla aquí de prójimo, no de semejante. Es decir, no se trata de situarse el analista en el eje imaginario para intervenir desde allí. Y de hecho, aún cuando sostenga quizás la dimensión especular, esta maniobra no será ingenua. Más bien, introduciendo la dimensión de lo ajeno, sostendrá sin embargo, una envoltura de proximidad. Modo de desarticular la operación de ligadura por la vía de la hostilidad.

Quizás el desafío estará en soportar encarnar el espacio de la pregunta al tiempo que se sostenga un semblante amable. La amabilidad como recurso para atemperar un monto de hostilidad constitutiva, producto de reiteradas experiencias de dolor, no morigeradas por el lazo vivible del amparo. Si el analista logra sobrevivir al lazo hostil como primera operación de ligadura, podrá decirse que ha operado allí la transferencia: pasaje de la vivencia de desamparo al campo del Otro. Punto de partida de algún otro lazo posible.

Por último, quizás convenga recordar el desarrollo que Jacques Derrida hace respecto de la hospitalidad. Hostipitalidad. Lazo horadado por la hostilidad inherente al vínculo con el Otro y desde allí con el semejante mismo. Por oposición al obstáculo estructural al lazo, la leyes de la hospitalidad como suplencia de enlace posible. No se trata de hacer consistir la amabilidad como una imagen de yo ideal, se trata en cambio de sostener una presencia que, sin taponar el enigma, pueda aportar un velo al desamparo radical de la inexistencia verificada del Otro.

Derrida hace una indicación muy precisa, que, incluso, podría recortarse como una estrategia para la clínica. Habla de "efectos de extranjería en la domesticidad, lo extranjero en lo mismo" (Derrida, 1997). Resulta interesante abrir allí una pregunta de articulación con Freud. Podría leerse la indicación filosófica como una referencia para pensar la oposición familiar unheimlich (Freud, 1919). ¿Se tratará acaso de encontrar el modo de construir un lazo que albergue la paradoja? Es decir, ¿lograr hacer resonar lo extraño sobre el terreno de un familiar en construcción sin dilapidar por ello los cimientos de otro lazo que el de la hostilidad?

Quizás por esa vía logre operar la transferencia.

Para concluir entonces habrá que ubicar un resto: ¿vale nombrar esta intervención posible como psicoanálisis? ¿Constituye ésta una modalidad de operación por la vía del sentido? Y si así fuera, ¿constituiría este ejercicio una alianza con el cobre de la sugestión? ¿O se trata por el contrario de una apuesta sostenida en la rigurosidad del campo psicoanalítico?

Resta entonces la pregunta.

BIBLIOGRAFIA

- DELGADO, O. (2010). Dar el paso interminablemente. Inédito.
- DERRIDA, J. (1997). La hospitalidad. Ediciones de la flor. Buenos Aires. 2008.
- DOMÍNGUEZ LOSTALÓ, J. C.; y DI NELLA. (2003). Hacia un programa integral de desarrollo comunitario para la seguridad humana en Latinoamérica, serie "Programas", Fac. de Humanidades y Cs de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- FREUD, S. (1984). El Proyecto. Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 2004.
- FREUD, S. (1919). Nuevos caminos de la terapia analítica. Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 2004.
- FREUD, S. (1919). Lo ominoso. Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 2004.
- FREUD, S. (1927). El Porvenir de una ilusión. Obras Completas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 2004.
- LACAN, J. (1960). Seminario 7. Paidós. Buenos Aires. 2004.
- LACAN, J. (1964). Seminario 11. Paidós. Buenos Aires. 2005.